

5. El ejemplo apostólico (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

Textos bíblicos: 1 Tesalonicenses 2:1–12, Hechos 16, Deuteronomio 10:16, Salmos 51:1–10, 2 Corintios 8:1–5, Lucas 11:11–13.

Citas

- Gran parte de nuestro cristianismo de hoy está empapado de sentimiento, pero desprovisto de sacrificio. *Frank Farley*
- La única vida que cuenta es la vida que cuesta. *Frederick P. Wood*
- La señal del amor que profesamos por el evangelio es la medida del sacrificio que estamos dispuestos a hacer para ayudar a su progreso. *Ralph P. Martin*
- Lo que hace que la vida sea más triste es la ausencia de motivos. Lo que hace que la vida sea complicada es la multiplicidad de motivos. Lo que hace que la vida sea victoriosa es la existencia de un solo motivo. *George Eliot*
- Los que tienen un “por qué” para vivir puede soportar casi cualquier “cómo”. *Víctor E. Frankl*
- La vida espiritual depende de los propósitos que apreciamos. *C H. Spurgeon*

Para debatir

¿Qué podemos aprender del ejemplo de Pablo aquí? ¿Cómo podemos actuar a partir de los verdaderos motivos? ¿Cómo nos relacionamos con el uso indebido de las posiciones, sobre todo dentro de la iglesia? ¿Cómo podemos evitar la definición del éxito basados en los números? ¿Hay maneras de asegurarnos de que permanecemos siempre fundamentados en los principios? ¿Qué aprendemos acerca de Dios aquí?

Resumen bíblico

En 1 Tesalonicenses 2:1-12 Pablo repasa su experiencia junto con la gente de Tesalónica. Él recuerda cómo llegó después de ser golpeado en Filipos (la historia se encuentra en Hechos 16). También les recuerda que él no vino con una agenda personal o movido por malos motivos. Él no estaba buscando un beneficio o ganar elogios. A pesar de que podría haber esperado el apoyo de estas personas que habían ayudado a descubrir el evangelio, él optó por trabajar. A la mayoría los trató como hijos suyos, actuando él como su padre.

El Evangelio hace eco del Antiguo Testamento: “Despojarse de lo que hay en el corazón, y dejar de ser tercios.” (Deuteronomio 10:16 NVI). La petición de David, reconociendo su estado de pecado (Salmo 51:1-10). Pablo informa a las iglesias de Macedonia, que incluían a los Tesalonicenses, cómo ellos eran amables y generosos a pesar de su pobreza (2 Corintios 8:1-5). Se hace referencia a las palabras de Jesús en Lucas 11:11-13, que nos indican qué tipo de persona es Dios en su misericordia hacia nosotros.

Comentario

“Pablo estaba menos preocupado por el crecimiento de la iglesia en números que con su crecimiento, a través de la gracia de Dios, en los principios espirituales correctos.” (Lección sábado por la tarde, *Guía de Estudio de la Biblia*). ¿Cómo podemos seguir este enfoque cuando en nuestra organización el enfoque parece estar en los números? Y tal como lo pregunta la lección también: ¿cuál es nuestra verdadera motivación? ¿Tenemos que reconsiderar cuidadosamente nuestro enfoque en la medida que sigamos “el ejemplo apostólico”!

Pablo utiliza su propia experiencia como un “caso práctico de estudio” para mostrar no sólo la teoría, sino los aspectos prácticos de compartir el evangelio. Afirma que “Nuestra predicación no se origina en el error ni en malas intenciones, ni procura engañar a nadie.” (1 Tes. 2:3 NVI). Él continúa dejando claro que este es un testigo desinteresado, que no busca nada a cambio. Con demasiada frecuencia, otras motivaciones entran en la predicación del evangelio: el poder, la fama, la riqueza etc., pero Pablo rechaza el mal uso del ministerio, instando a los Tesalonicenses a mantener puras sus motivaciones.

Pablo incluso deja en claro que él no era una carga para ellos, y que él eligió ganarse la vida a pesar de que por derecho podría haber esperado que le ayudasen. Pablo prefirió no estar en deuda con ellos por lo que podría haber acusaciones de que estaba “predicando con fines de lucro.” De esta manera él podía contrarrestar a cualquier pesimista que podría tratar de impugnar sus motivos o dañar su carácter. Aquí tenemos otro buen ejemplo de no sólo evitar el mal, sino incluso la apariencia del mal. El papel de Pablo era como el de un padre para ellos. Este no era un acuerdo de negocio. El está diciendo: “somos una familia.” Así que sus esfuerzos por ellos no se basan en ningún pensamiento de ganancia personal, sino que provienen de un corazón de amor abnegado. De esta manera, Pablo representó verdaderamente el carácter de su amante Señor.

Esto nos lleva a la aplicación de estos principios más allá de la experiencia de los Tesalonicenses. ¿Cómo se relacionan con nuestra experiencia y nuestro lugar en el transcurso de toda la historia, con nuestra participación en la Gran Controversia? Los conceptos de la verdadera motivación, la pureza de carácter, y el uso del poder están en el centro de este conflicto cósmico, ¡y se aplican a nosotros tanto como a la naturaleza y las acciones de Dios! ¿Cómo podemos ser un espectáculo para el universo sin identificarnos y practicar los principios y métodos de Dios? Solamente cuando nuestras vidas sean transformadas para que estén alineadas con la voluntad de Dios y su naturaleza podremos realmente ser sus testigos. Esto significa tomar el tema central más allá de la teoría y el debate, y hacer que el amor de Dios brille a través de nuestras vidas diarias.

Comentarios de Elena de White

Si los pastores repasaran cuidadosa y deliberadamente sus actos de cada día, con el objeto de familiarizarse con sus propios hábitos de vida, se conocerían mejor a sí mismos. Mediante un cuidadoso escrutinio de su vida diaria bajo todas las circunstancias, conocerían sus propios motivos, los principios que los impulsan. Este repaso diario de nuestros actos, para ver si la conciencia los aprueba o los condena, lo necesitan hacer todos aquellos que deseen llegar a la perfección del carácter cristiano. Se descubrirá que muchos actos que pasan como buenas obras, aun actos de benevolencia, cuando se los investiga con cuidado, son impulsados por motivos equivocados. Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El Investigador de los corazones inspecciona los motivos, y a menudo los hechos que son muy aplaudidos por los hombres son registrados por él como procedentes de motivos egoístas y baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, sea excelente y digno de alabanza o sea merecedor de censura, es juzgado por el Investigador de los corazones de acuerdo con los motivos que lo impulsaron. — Testimonies for the Church 2:511, 512 (1870). {Mente, Carácter y Personalidad, Tomo 1, p. 346, 347}

En todas partes hay tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a la consolidación, a la centralización, a crear grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos y se incapacitan para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma. Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El Evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal. {El Ministerio de Curación, p. 106}

Preparado el 25 de Marzo de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila